





*Título de la obra:*  
*Cartagena*  
*Colombia*

*Autor:*  
*Jorge Atehortúa Posada*

*Año:*  
*2015*



\* MIGUEL AGUSTÍN  
ROMERO MORETT

Universidad de Guadalajara  
Universidad Pontificia Bolivariana  
miguelromeromorett@gmail.com

## PANDEMIA Y FILOSOFÍA: CATÁSTROFE DE LO YA SABIDO\*\*



\* Profesor investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara.  
Profesor de cátedra de la Universidad Pontificia Bolivariana.

\*\* Conferencia dictada por medios electrónicos a estudiantes de la Universidad del Atlántico,  
por invitación del Dr. Roger Sepúlveda de la misma Casa de Estudios. Marzo de 2020.



Cuando el destino nos alcance<sup>1</sup> es el título de una antigua película centrada en el advenimiento de un mundo altamente contaminado y con escasez de recursos para alimentar a la sobrepoblación, (40 millones de personas en New York, en el año 2023), como no fuese de *Soylent Green*, una forma de galletas que concentraban la proteína de las mismas personas que fallecían, incluso de aquellas que optaban por una muerte voluntaria y mínimamente placentera. Aquella historia fue vista en su tiempo como una ficción imposible, pues las desventuras siempre nos parecen lejanas y protagonizadas por otros, en tanto no nos alcancen en lo personal, lo familiar y los amigos. *Cuando el destino nos alcance* era tan lejana, como hace apenas unos meses, al inicio del año, que bromeábamos con las primeras noticias del Corona-virus, la enfermedad de adicción a la cerveza mexicana que lleva ese nombre.

Lo que no fue una broma es que mi amigo español, Manolo Vera Cortés, quien vive en Madrid, respondió a mi saludo, por una de las redes sociales, con una grabación escasa y fatigosa; lo atendieron sus exalumnos de enfermería y lo regresaron a casa, en la que convaleció y, a la fecha, se ha recuperado. En aquel momento lloraba o hablaba; no me quedó claro. Lo que dijo es que las decisiones políticas en España habían cancelado los apoyos a los sistemas de salud y que ahora, justamente, quedaba en evidencia el desatino y la perversidad de las decisiones de los políticos. Ellos tienen un ventilador

---

<sup>1</sup> *Soylent Green*, 1973. Película dirigida por Richard Fleischer y protagonizada por Charlton Heston. Basada en la novela *Make Room, Hagan sitio*, de Harry Harrison.



a la mano, por si lo requirieran, me dijo. Ahora sabemos que los ventiladores no garantizan vida, pero que, en cambio, son, frecuentemente, exhalación de muerte. Yo le escribí que deseaba que llegara la luz y rompiera la penumbra. ¿Qué más decir? Cuando algún amigo o un familiar es víctima de una calamidad, entonces no queda espacio para la broma, sino para la cavilación sobre la gratuidad de las cosas.

Si me permiten otra broma, pedí a mi amigo Alveiro Valencia Ramírez, Maestro de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, que me tradujese la expresión *El hombre de la pandemia* al latín y me envió tres posibilidades: *Homo pestilentiae Coronaviri*, *Homo Coronaviri pestilentiae* o simple y llanamente *Homo Coronaviri*, que es más específico. Así, ya tenemos un apellido actualizado para nuestro *homo sapiens sapiens*. Con base en este artificio, lo que haré ahora es mostrar algunas de las insospechadas prisiones del *Homo coronavirus*, y algunas implicaciones de orden filosófico y, en particular, ético. Este es, justamente el objetivo de esta colaboración: proponer acercamientos a la búsqueda del significado de la pandemia, no porque la enfermedad lo tenga en sí misma, sino por la construcción de sentido que podemos efectuar con el apoyo del pensamiento. Ofrezco un acercamiento desde niveles asociados:

## Los temas antiguos y nuevos de la filosofía que siempre han sido horizontes abiertos al tiempo.

La filosofía ha sido reflexión sobre Dios, el hombre, el alma, el bien y el mal, el concepto de la belleza, las formas de convivencia política, la libertad, la dimensión y aprehensión de la realidad, el conocimiento de las cosas, la valoración de los asertos y teorías de la ciencia y el análisis lógico del lenguaje. También ha atendido la educación, la tecnología, la administración, las organizaciones y la sociedad. Esta disciplina ha tenido el atrevimiento de hacer bioética, filosofía política, filosofía de la religión, filosofía de la matemática. Parece un intruso que se mete a todas las moradas. Así, en esa secuencia, parecería fácil hacer filosofía de la pandemia y cavilar sobre las implicaciones éticas.



La reflexión filosófica sobre la pandemia es una cuestión extraña. ¿Debería ser una reflexión paralela al sentido del dolor, de la muerte, de la solidaridad humana o de la alteración de la vida cotidiana? ¿Debería cuestionar la existencia de Dios y de sus atributos de sabiduría y bondad ante la desventura humana? O bien, ¿Debería revisar críticamente la ética política y económica de quienes toman las decisiones que afectan a los pueblos en circunstancias de crisis? O, acaso, ¿una cavilación sobre la complejidad entrelazada de las sociedades tecnológicas de hoy? Temo que todo cabe y, de hecho, así ha sido: ¿Son las crisis, las guerras, las enfermedades, los desastres naturales por voluntad de los dioses olímpicos o del Dios judeo cristiano? ¿O bien, son reacciones de la naturaleza ante los desproporcionados daños del hombre al hombre, o del hombre al entorno natural? ¿Es la pandemia una forma de toparnos con la caducidad, la nuestra, a partir de la conciencia?

*La conciencia es la presencia ante sí mismo de la mente o el alma, como un pensamiento que se piensa: un saber que se sabe, una creencia que se cree, una sensación o un sentimiento que se sienten... Toda conciencia implica cierta dualidad... conciencia de algo. Es también lo que sugieren los fenomenólogos con la idea de intencionalidad...<sup>2</sup>*

Eso, justamente, hemos hecho: tomar conciencia de la gratuidad propia ante la caducidad y lejanía con la que hemos visto a los otros. ¡Una identidad que se dimensiona y se deslinda de la alteridad!

<sup>2</sup> Comte-Sponville, André. *Diccionario Filosófico*. Paidós Contextos. Barcelona. 2003. P. 106

## El hombre de la aldea global en situación límite

Las pandemias son expresiones funestas de globalización, como las actividades delictivas que carecen de fronteras. Se considera que

*Los virus siguen siendo catalogados como inertes, no pertenecen al reino de los organismos vivos ya que estos son estructuras moleculares consistentes en ácido nucleico y proteínas, carecen de membrana celular ya que no son células y son estrictamente parásitos porque necesitan una célula metabólicamente activa para poder llevar a cabo sus características de seres vivos, afectando muchos de ellos el comportamiento de sus hospederos dramáticamente...[y aun así, existen investigadores que] describen un virus que tiene la capacidad de transformar sus estructuras fuera de la cédula hospedera y de su forma independiente.<sup>3</sup>*

El coronavirus no parece ser lo único vivo, pues la inteligencia artificial, los programas de computadora o los robots, toman decisiones y actúan en consecuencia, sin la intervención humana directa. Es decir, existe una inteligencia tecnológica o, acaso, una conciencia que responde libremente a programaciones. Así, la frontera entre lo real, la fantasía, la virtualidad o los universos finitos de sentido de los sociólogos de la vida cotidiana, están entretnejidos en una telaraña que se extiende más allá de dos ramas, a dos continentes, a todos los continentes, al planeta. La contradicción entre los

<sup>3</sup> Herrero Uribe, Libia. *¿Qué es la vida? ¿La vida se atreve a definirla?* Diálogos. Revista electrónica de historia, Vol. 7, núm. 1, febrero – agosto, 2006, pp. 1-35. Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.

antiguos conceptos de vida y los virus que, siendo apenas unas moléculas, proceden con una letalidad de depredadores, ha generado una percepción mundial de desconcierto e incertidumbre: ¿A qué, verdaderamente nos enfrentamos? ¿Qué es esa amenaza global? ¿Qué, lo global, no trata sólo de ensamblaje de vehículos entre naciones? Se globaliza el crimen, las guerras, las finanzas, las tecnologías, los idiomas, y las enfermedades.

Para recordar el viejo y renovado concepto de McLuhan, cito a la Dra. Teresa Ayala Pérez, Doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura

*El concepto de aldea global aparece en The Gutenberg Galaxy (1962) y Understanding Media (1964). En 1968, aparece en el título de su libro Guerra y paz en la aldea global. En la Galaxia Gutenberg afirma: “Tal es el carácter de una aldea, o, desde el advenimiento de los medios eléctricos, tal es así mismo el carácter de la aldea global”. “Pero es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el ‘campo’ simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de ‘aldea global’. Vivimos en un constreñido espacio único, en el que resuenan los tambores de la tribu”. “La nueva interdependencia electrónica vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global”<sup>4</sup>*

El mundo es la aldea global de la economía, la tecnología, la ciencia, el comercio, las transacciones financieras, el tráfico de drogas, estupefacientes y personas, pero también de las

<sup>4</sup> Ayala Pérez, Teresa. Marshall McLuhan. *Las redes sociales y la aldea global*. Revista Educación y Tecnologías. Pág. 13. [Dianet.unirioja.es/Servet/articulo?codigo=4502543](http://Dianet.unirioja.es/Servet/articulo?codigo=4502543)

pandemias. Y la paradoja ha quedado evidenciada: una aldea, un pequeño poblado, pero del tamaño del planeta. Los anuncios premonitorios de McLuhan sobre la modificación de las sociedades, a partir de los medios de comunicación tradicionales, cobra vigencia con realce, ante las actuales tecnologías de la comunicación y la información; ante el procesamiento y la guarda de datos por períodos abiertos. Recordamos su advertencia, en su libro *El Medio es el Mensaje*, innumerablemente publicado, de que muchas personas saben en demasía de las otras y que, por ello, quedamos involucrados unos con otros.

Las implicaciones de este nuevo universo se sitúan en la navegación del extravío, la relativización de los márgenes de la moral, la ruptura de fronteras en la comisión de crímenes, las alianzas transcontinentales para enfrentar enemigos reales, potenciales, ficticios o inventados. A la vez, el conocimiento inmediato, detallado y escenificado de las crisis hace de cada hombre un espectador que se felicita por no ser actor de drama y, a la vez, se siente interpelado a opinar en las redes, bajo los efluvios del momento, del afecto o del instinto. La inmediatez de la información y la convocatoria a la opción aun a través de un *me gusta* o *no me gusta*, ha cancelado las posibilidades del pensamiento crítico y analítico; y la búsqueda de opciones de significado más allá de los que aparecen en la angosta imagen de un teléfono celular.

Sabemos más del mundo, pero pensamos menos. Así, la pandemia se nos muestra con la cercanía del televisor de muchas pulgadas que tenemos en la recámara y, a la vez, se asume como verdad escriturada lo que se dice y oye. La pandemia nos ha hecho víctimas,

adicionalmente, de una *pandemencia*, de una *pandependencia*, de una *pancorresponsabilidad* ficticia y simulada. La solidaridad entre las naciones se ha roto; los Estados o provincias de los países toman decisiones ante la lentitud de los gobiernos centrales.

¿Qué se sigue de esta cavilación lanzada al aire, al ciberespacio? Que los filósofos, o sencillamente los que cavilan con un mínimo de rigor y dialogicidad con los colegas y con el entorno, deben impulsar en la academia, la investigación, la administración de instituciones y la vida en todos los sectores de la colectividad, el pensamiento en la transdisciplina, en la transcultura<sup>5</sup>, (es decir, el pensamiento en red, el pensamiento que convoca a las metodologías y teorías necesarias para dilucidar un acontecimiento, un problema simbólico o real, o un tema, sin los limitantes de los muros de las disciplinas convencionales). Junto a ello, deben impulsar la ruptura de etnocentrismos trasnochados, y el retorno al concepto de unidad entre pueblos y naturaleza, la apertura de fronteras físicas y mentales; deben luchar por la re-significación continua de la cotidianidad y en la restauración de la honestidad afectiva. Esa es la enseñanza. El nuestro, La Tierra, es un solo planeta, es una sola raza, una sola contingencia, una sola pandemia que se protagoniza sobre todas las enfermedades habituales, que ahora se le unen, con fines fatídicos. Todos somos ciudadanos, a veces – permítanme el sarcasmo– de Disneylandia, y hoy, de Pandemo-landia. Hoy sabemos que todos somos *homo coronaviri*.

.....  
<sup>5</sup> Peniche Camps, Salvador y Romero Morett, Martín G. (Coordinadores) *Interdisciplina y pensamiento sitémico. El abordaje de la complejidad y la incertidumbre*. Universidad de Guadalajara. 2015.



## La Caja de Pandora, el arcón de los secretos o el cofre de oro del arcoíris

Pandemia y aldea global han destapado el canal de aguas subterráneas en el que hemos estado nadando: aguas crudas, aguas negras, aguas potables. O bien la Caja de Pandora de la que han escapado los males: el negocio de la salud y la enfermedad, el oropel del progreso en el sistema económico, que ha sido un Urano que se come a sus propios hijos; la normalidad cotidiana colgada de alfileres, la pobreza de la riqueza y las esperanzas canceladas de los ranchos, las favelas, las ciudades perdidas y los barrios emergentes. Hoy, las más sofisticadas diferencias de clases sociales se sitúan de la siguiente manera: algunos pueden tener un ventilador o un equipo de oxígeno; otros son enviados a casa a respirar el aire del patio, que provee, el planeta, también enfermo.

La develación de la realidad ha sido un esfuerzo intelectual de búsqueda que se ha dado por la vía de la experiencia, la intuición intelectual o el discurso; lo que estamos viviendo es una nueva forma epistemológica: la perplejidad, el asombro, y el rompimiento de todos los sistemas de creencias: creo en el capital, creo en la felicidad, creo en la salud, creo en la diferencia de razas, creo en las fronteras, creo en la calidad de vida, creo en las diferencias del color de piel, creo en la sensatez de los gobernantes de las naciones; creo que las arepas son más ricas que las tortillas. Como dice la canción: todo se derrumbó. Bueno, ahora creo que los alienígenas nos han estado observando desde hace millones de años. ¿Seremos congruentes con el derrumbamiento de nuestras creencias o volveremos a aferrarnos a ellas, con justificaciones a nuestro modo?

## Situación límite

La aldea global se refiere al planeta entero, pero puede referirse a la oficina de correo de un pueblo, con tal de que todos sepan todo de todos. Es decir, que el horizonte es una aldea planetaria pero también una aldea en la que se escuchan los tambores de las tribus vecinas.

Hoy, en la pandemia, el horizonte ha quedado cerrado y, dicho en el sentido figurado, de Albert Camus y Jean Paul Sartre, está cercado en una *situación límite* que se aplica en el aspecto de los espacios físicos, del contexto psicológico, del reducto mental, de las estructuras intelectuales y de los márgenes estrechos y conflictivos de las emociones. La aldea global es ahora la ciudad de Orán, en cuyas calles las ratas emergían de las alcantarillas, por las mañanas para morir patas arriba bajo el inclemente sol, ante la mirada molesta de los vecinos, luego, ante el desconcierto de los comensales de la taberna y finalmente ante el espanto de las autoridades médicas y municipales.

Entonces, como ahora, transcurrió penosamente el tiempo antes de que las autoridades de alto nivel de diversos países, europeos, latinoamericanos y norteamericanos tomaran conciencia del problema, para que cerraran las puertas de la ciudad, para que abrieran los hospitales, para que recogieran a los cadáveres nocturnos y para generar mecanismos de limpieza. Durante todo ese tiempo, los habitantes vivieron como pudieron, y murieron como no habrían querido. Rieux, Tarrou, Cottard y Paneloux y todos los moradores de la ciudad de Orán quedaron prisioneros entre sus muros, diálogos y soliloquios.

La otra Oran fue la improvisada cárcel nocturna en la obra *El Muro*, de Sartre, en la que los

prisioneros, Steinbock, Ibbieta y Mirbal aguardan su muerte matutina de espaldas al muro de fusilamiento. Pasaban la noche en vela pues no desean ser, súbitamente despertados, por los guardias que los conducirán al cadalso. Y se preguntaban qué se sentirá pegar sus espaldas al muro, en cuyos bloques querrían sumergirse para que los protegiera de los tiros. No hay tal, así tendrían que caer, y muchos lo hicieron; Ibbieta se salvó, como un recurso de burla ante sus captores, pues lo ignoraba, que Ramón Gris, el líder de la resistencia, estaba escondido en el cementerio. Se salvó por la que sería su última broma. Así se conjuga la charada con la vida y la vida con el capricho.

En este mismo sentido, hay una situación límite en la habitación de la *Puta respetuosa* Lizzie, que se negó a salvar al negro acusado injustamente de homicidio, aun a sabiendas de su inocencia; ella no quería involucrarse, pues, como dijo, *bastantes líos tengo ya en mi propia vida, no quiero cargar con los ajenos. Vete.*<sup>6</sup> Ante el acoso de Fred para salvar a su primo Thomas, el asesino, Lizzie asegura que dirá la verdad si le preguntan. ¡La verdad! ¡Una ramera de diez dólares que quiere decir la verdad! No hay verdad; hay blancos y negros, eso es todo.<sup>7</sup> Sí, diríamos por otra parte, la verdad se trastoca en circunstancias de crisis.

Una *situación límite* enfrenta Camus en su libro publicado en 1942, *El Extranjero*, diríamos, de sí mismo, Mersault, en el balcón de su casa, mirando el mundo de la calle como un espectador y, a la postre, como un recluso

.....  
<sup>6</sup> Jean-Paul Sartre. *La puta respetuosa*, 1981. Alianza Losada. Pág. 11

<sup>7</sup> Ídem. Pág. 31



que, igual que los otros, aguarda su muerte por la madrugada y duerme todo el día, sin deseo para una confesión religiosa o alguna visita. Él es el prisionero de su propia alienación, de la realidad en la que intervino, como causante de la muerte del argelino, pero espectador de las implicaciones. Espectador ante la muerte de su madre, la que vivía y moría en su propia situación límite del asilo; espectador en el tribunal donde se le juzgaba por su desafecto a su madre y por el homicidio cometido; espectador de su vida, su moral y su propia ejecución.

Por ello vivimos la prisión de Electra y Orestes en el templo de Apolo, para escapar de las erinias, *Las Moscas*, (publicado en 1943) de Jean Paul Sartre, que, como una símil de la actual pandemia, los acosaba. Júpiter se hace presente y con toda su imponencia y arrogancia les obliga a arrepentirse por haber asesinado a su madre Clitemnestra y a Egisto, el amante de ella. Los puedo perdonar, dijo, y Electra se sintió tentada: ¿A cambio de qué? preguntaron escépticos, pues conocían la maldad de los olímpicos. De nada, o casi nada: un poquito de arrepentimiento. Orestes le advierte: ten cuidado porque saldrás del templo, pero quedarás presa de tu culpa. Orestes prefirió la soledad de la libertad, pero sin culpas.

Es así, los hombres reclamamos nuestra libertad por un lado y, por el otro, buscamos perdón



por nuestras decisiones libres. En suma, la pandemia es situación límite de pensamiento, el sentimiento y sistemas de creencias; es nuestra propia prisión. Este confinamiento que ahora vivimos es motivo para invalidar nuestros viejos modelos de libertad y responsabilidad. ¿Cómo conciliar estas nociones y actitudes en contextos de enfermedad, pánico y muerte?

La *situación límite* es constricción de estructuras de pensamiento, de fijaciones mentales, de obsesiones por los memes y videos de los teléfonos móviles, o por la incapacidad de expresar afecto ante la distancia forzosa o peor, agresiva, como prometen denominarle las autoridades ahora. Mirar a través de las ventanas y cantar el himno, aplaudir o enviar un beso a la distancia es, también, una situación límite.

Las estructuras de pensamiento se convierten en estructuras de creencias, aunque los dictados de la lógica orienten los procesos de inferencia en otro sentido. Hoy no pensamos, sino que creemos; no analizamos las decisiones políticas o económicas, sino que defendemos las simpáticas de los protagonistas de la toma de decisiones. Las emociones acrílicas gozan de prioridad sobre el análisis lógico del lenguaje. Todas las falacias se conjugan en desconciertos y desatinos argumentativos que no pueden dilucidarse pues perdimos la oportunidad de aprender lógica y filosofía en el bachillerato.

## El desafío de la ética en el período de la postverdad

Otra cavilación lanzada al aire es el desafío de la ética en el período de la postverdad:

*La postverdad no es sinónimo de mentira, sino que describe una situación en la cual, a la hora de crear y modelar la opinión pública, los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales. La postverdad consiste en la relativización de la verdad, en la banalización de la objetividad de los datos y en la supremacía del discurso emotivo.*<sup>8</sup>

Es, pues, la verdad construida a modo, la que es un recurso del poder, en todas sus formas, que se expresa con mucha fuerza en los momentos de crisis, por las cargas de emotividad, como en el caso de la pandemia, de tal manera que lo que se origina como un problema de salud regional y finalmente como uno de carácter mundial, se convierte en un problema emocional y moral. Para mi asombro, la verdad no es solo una cuestión epistemológica, pues no solamente está en juego la intencionalidad del juicio con la realidad, sino la alteración del discurso con el objetivo de orientar la opinión pública y justificar y convencer sobre decisiones previamente tomadas.

La verdad se altera por decisiones de orden político y por los miles o millones de *bots* lanzados desde el poder contra personas o grupos para que influyan en la opinión pública y

<sup>8</sup> Zarzalejas, José Antonio. *La era de la postverdad. Realidad vs percepción. Comunicación y periodismo, y fact – checking.* [Revista-uno.com/wp-content/uploads/2017/03/uno\\_27.pdf](http://Revista-uno.com/wp-content/uploads/2017/03/uno_27.pdf).

generen certezas de verdad. Junto a ello, los pobladores comunes y corrientes se han convertido en prisioneros de las redes sociales, los memes y los videos, y, ante los tsunamis cotidianos de información verdadera y falsa, *fakenews*, entremezclada en peroles de cultivo de bacterias, han generado una especie de sociedad mundial de la sospecha. Los mensajes circulan entre continentes como *bumerang* que no tiene destinatario y que mezclan informaciones bien intencionadas, mensajes orientados a crear pánico, dinámicas de atribución de culpas a otros y, para colmo, creación de facciones de ciudadanos que optan por la virtualidad de unas u otras opiniones. Los líderes políticos se convierten en demonios que se meten a los hogares ante la complacencia acrítica o inadvertida de sus moradores.

Ya no importa la información científica, la intención humanitaria, la comunicación oficial orientadora. ¿Son verdaderas las cifras estadísticas difundidas? ¿Tienen fundamento científico las sugerencias de prevención a partir

de remedios caseros? ¿Cuáles declaraciones gubernamentales deben ser atendidas perdurablemente y cuáles obedecen a coyunturas destinadas a desaparecer? ¿Cómo separar las altas cargas de emocionalidad, de las pequeñas dosis de racionalidad? ¿Cómo distinguir las abundantes falacias de los escasos racionales validables por la técnica lógica?

Al final, todo se convierte en un perol de brujas. En esos momentos añora uno, por lo menos, la lógica de Aristóteles, o el capítulo sobre las falacias no formales del antiguo libro de Copi<sup>9</sup>. ¿Dónde quedó la diferencia entre lo que las cosas son y las que no son? Requerimos repensar el proceso de conformación de la verdad, su dimensión ética y sus implicaciones sociales. Debemos cuestionar, agresivamente, la conformación de la verdad desde el capricho del poder. Ahí tenemos temas y problemas para tesis e investigaciones doctorales.

<sup>9</sup> Copi, Irving M y Cohen Carl. *Introducción a la lógica*. Limusa Noriega Editores. México 1995.



## El mundo como representación

Por otra parte, si la verdad es construida, cuánto más lo es el mundo y todas sus cosas; el mundo que es reemplazado por su representación.

Esta diferencia ha quedado borrada desde el predominio de la conciencia sobre la sustancia. Acusemos a Descartes y luego a Kant; y luego a la mayoría de los filósofos alemanes. Ahora requerimos de las formas puras del entendimiento *a priori* para reconocer y conferir significado al caos del mundo. ¿Cuáles son las categorías del pensamiento que nos permitirán comprender el dionisiaco aquelarre de blancos que ha conferido desafines a la aparente orquestación de las sinfonías del mundo? Por citar un ejemplo cotidiano: deseamos que el vuelo parta y llegue a tiempo; que el internet funcione eficazmente; que el temporal de huracanes inicie tal como lo pronostica el servicio meteorológico; y deseamos que el universo financiero funcione como una sinfonía dirigida por Herbert Von Karajan.



Con esa misma expectativa, los expertos en estadísticas y campana de Gauss de la pandemia anuncian con precisión de días y horas, los momentos de mayor alza de infectados confesos, pero los virus no obedecen a las ocurrencias estadísticas de los funcionarios de salud (y éstos, no lo saben).

Los que toman las decisiones construyen universos como representación de su voluntad y de la de sus proyectos de permanencia en el poder. En adición, impulsan la venta de sus conceptos, perspectivas y certezas, con la audacia de quien vende fincas de amplia extensión en la superficie de Marte. La gente cree, a veces, o por un tiempo, pero no siempre y no en todo; y lo hace hasta que la contundencia de la realidad hace añicos la representación. Así ha sucedido en Italia y España, lo sabemos y ahora mismo, en la Unión Americana y en Latinoamérica.

¿Vivimos en la realidad? Bueno, no sabemos a ciencia cierta qué sea eso. Sabemos lo que es cuando nos topamos con un hecho como la enfermedad, la muerte, un terremoto o un maremoto. Y, aun así, buscamos la representación, la expresión lingüística, la mediación simbólica, el discurso prefabricado, para tratar de aprehender el río de los hechos y los bloques de las pandemias. ¿Debemos cuestionar el consabido supuesto de que la realidad está montada a caballo entre nuestro pensamiento, nuestro discurso y algunos retazos de hechos? ¿Debemos volver a la realidad como sustancia perenne? No es fácil saberlo, pues tampoco es fácil decidir entre la píldora roja o azul que ofrecía Morfeo a Neo en el clásico *The Matrix*; hoy vivimos la resistencia a tomar cualquier remedio, sin indagar la científicidad y la ética del laboratorio. Me quedo, por lo menos en este aspecto, en la penumbra de la verdad en lugar de la falsedad de la luz.

## Eso sí, volvamos al hombre y a la naturaleza

La cavilación lanzada al viento con la que quisiera cerrar se sitúa en la adopción del silencio como forma de vida, o *En el gran silencio*, la cinta de Philip Gröning sobre la vida de los monjes cartujos en el monasterio *La Grande Chartreuse*, ubicado cerca de Grenoble, donde únicamente en el silencio se comienza a escuchar. Ahí se expresa la cancelación de los estruendos, la desaceleración de la marcha del progreso, la reducción del torbellino de consumo y la participación de los espacios naturales con las especies. ¿Por qué tanto frenesí por las tecnologías de comunicación e información? A nadie le importa lo que dice, sino el costo del celular desde el que lo envía; nadie mejora su capacidad lingüística, ni semiótica, ni analítica, ni hermenéutica, como si se lograra un don misterioso que derive de la aplicación desde la que transmite a través de las redes sociales.

El *Dr. Google* y el *Rincón del Vago* desplazaron a las enciclopedias y a los libros escritos bajo rigor de pares académicos. Hoy, el Miguel de Cervantes, el Juan Rulfo o el Gabriel García Márquez que tenemos en nuestra memoria RAM son retazos de frases e historias. Es así como opera nuestra mente: primero fue en secuencias, luego en ventanas, ahora en fragmentos. Sabemos muy poco, pero de muchas cosas. Y, aun así, insistimos en lo poco. ¿Para qué hablar tanto de la pandemia si las medidas de protección son tan simples y claras? ¿Cuál es la parte que no hemos comprendido?

La pandemia es momento de soliloquio. Abandonemos un poco a Platón, como si de sus invitados, los sofistas, estuviésemos fatigados y recuperemos a san Agustín; no por razones religiosas, que para muchos no está por ello, mal, sino por el regreso a la interioridad. ¿Cómo filosofar en el tumulto, en la muchedumbre, en la fiesta dionisiaca, en el aquarelle, en la cena de blancos? (¿O cena de negros?). ¿Cómo incorporar la sabiduría perenne del pensamiento acumulado si hemos perdido toda habilidad hermenéutica? ¿Cómo aprender nuevas cosas si nos resistimos a dedicar amplios lapsos de soledad para la lectura profunda? ¿Por qué no lanzamos el celular al retrete, y, en cambio, nos dedicamos a la lectura profunda y a la reflexión densa? El silencio es un proyecto filosófico pendiente.



## La búsqueda de sentido

Los acontecimientos humanos o los eventos naturales son silentes, pero siempre buscamos su racionalidad como si hubiésemos quedado prisioneros de un espíritu absoluto hegeliano, por el que las cosas son inteligibles o no existen. De todas maneras, los acontecimientos nos superan, nos sorprenden y ensordecen, y las fantasías de hecatombes, tan favoritas de Hollywood, se vuelven realidad insuperable. La pandemia convertida en una *pandemencia*, es el caso. Junto a ello nos sentimos obligados a buscar el sentido, el significado, la inteligibilidad, la racionalidad. Hemos buscado las respuestas a los *porqués* reales y figurativos a lo largo de años. ¿Por qué las desgracias? ¿Por qué los malos comportamientos? ¿Por qué las crisis económicas y sociales?

¿Qué hacer, desde la filosofía? Desmenuzar las estructuras y los sistemas de creencias. Repensar la identidad y la vocación del hombre, de la especie y de las relaciones entre personas. Teorizar y aplicar una nueva filosofía de la naturaleza en la que sea ella la que hable primero y nosotros, los que entendemos profundamente, antes de atrevernos a opinar o a intervenir. Cuestionar, con la agresividad intelectual, es decir, con el rigor más agudo, el ejercicio de los poderes de todo signo, en las determinaciones de los ciudadanos comunes y del medio ambiente. Convoquemos las voluntades a detener ese mal llamado progreso que levanta montañas de desechos sobre páramos y arroyos de agua negra. ¿Qué hacer? Volver al soliloquio. Y suspender las compras de manufacturas que destruyen la naturaleza. No nos quedemos en la situación límite del *homo coronaviri*.



# Referencias

- Ayala Pérez, Teresa. Marshall McLuhan. Las redes sociales y la aldea global. Revista Educación y Tecnologías. Dianet.unirioja.es/Servet/articulo?codigo=4502543
- Camus, Albert. La Peste. Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1975.
- Comte-Sponville, André. Diccionario Filosófico. Paidós Contextos. Barcelona. 2003.
- Copi, Irving M y Cohen Carl. Introducción a la lógica. Limusa Noriega Editores. México 1995.
- Copleston, Frederick. El existencialismo. Herder, Barcelona, Editorial Tradición, México, 1976
- Herrero Uribe, Libia. ¿Qué es la vida? ¿La vida se atreve a definirla? Diálogos. Revista electrónica de historia, Vol. 7, núm. 1, febrero – agosto, 2006. Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.
- Peniche Camps, Salvador y Romero Morett, Martín G. (Coordinadores) Interdisciplina y pensamiento sistémico. El abordaje de la complejidad y la incertidumbre. Universidad de Guadalajara. 2015.
- Sartre, Jean Paul. El Muro. Grupo Editorial Tomo. México, 2014.
- Sartre, Jean-Paul. La puta respetuosa, A puerta cerrada Alianza Losada. México, 1987.
- Sartre, Jean Paul. Muertos sin sepultura. Alianza Losada. Madrid 1983.
- Soyent Green, 1973. Película dirigida por Richard Fleischer y protagonizada por Charlton Heston. Basada en la novela Make Room, Hagan sitio, de Harry Harrison.
- Zarzalejas, José Antonio. La era de la postverdad. Realidad vs percepción. Comunicación y periodismo, y fact-checking. Revista-uno.com/wp-content/uploads/2017/03/uno\_27.pdf.

